

TORRES NAHARRO, BARTOLOMÉ DE (1485 – 1524)

*SÁTIRA*

Aquel que sus hijos está deshaziendo  
y ansí se los come después de criados,  
su hoz en la mano, los hombros cargados,  
los ojos sumidos y el gesto arrugado,  
tan lleno de canas, tan mal figurado,  
la barua salida, los dientes caídos,  
perdida la vista, también los oídos,  
cargado de días y suelto de pies;  
aquel viejo ruin si digo quien es:  
del Cielo y de Vesta segundo ereadero,  
y a quien subjectaron por orden grossero  
los años y meses, semanas y días,  
las oras y puntos, por todas las vías,  
maneras y modos que son entre gentes  
passadas, futuras, también las presentes,  
lo qual me desplaze por ser d'este cuento.

Y aquesta es la causa por que me lamento  
de aqueste mal viejo, minero de males,  
que traxo las cosas a términos tales  
que yo y otros muchos biuimos a'scuras,  
huyendo virtudes, siguiendo locuras,  
loando lo malo, tachando lo bueno,  
lisonja en la lengua, maldad en el seno.

Las cosas más feas traemos en palmas;  
triumphan los cuerpos, mas ¡guay de las almas!  
¡Mezquino de mí, vezino a la muerte!  
No pongo las manos en cosa que acierte,  
ni puedo acertar en cosa que quiera.

Tan mal tino traigo y en tanta manera,  
que no sé llevar la mano a la boca.  
Salud no desseo, ni mucha ni poca;  
pesares me traen d'aquí para allí,  
plazeres si digo, no dizen a mí.

Parientes y amigos mandaldos hazer;  
whores de ogaño no os han menester.  
Virtud en el mundo no cabe ni mora,

razón ni bondad no se vsan agora,  
palabras sin obras se venden barato.  
Faltar cada ora, mentir cada rato,  
burlar de los justos se llama deporte.

Ceules traidores preualen en corte:  
falsarios veréis robar beneficios;  
ladrones, a furia comprar los officios  
y a costa de Dios andar a solacio,  
con ropas prestadas entrar en palacio;  
grosseros hauer mui grandes partidos;  
discretos y doctos hallarse perdidos  
por no se allegar a la ruin vsanza,  
por ser los que deuen, de buena crianza,  
cortesés, humildes y no frapadores.

D'aquestos no curan los grandes señores,  
d'aquestos se pueblan los más hospitales.  
Ofenden traidores, y pagan leales;  
y siruen los buenos, y medran los ruines.

¡Benditos aquellos que miran los fines,  
la vida y la muerte, y el como y el quando!  
Deshágome todo, de nueuo pensando  
las parcialidades y las afecciones.  
Padescen a cargas notables varones,  
preceden ignotos a los conocidos.

Los buenos veréis por necios tenidos,  
sagazes traidores por mucho discretos;  
en los sin secreto poner sus secretos,  
de donde procede mui claro su mal.

Y pródigo llaman al qu'es liberal,  
y buen guardador al péssimo auaro;  
al justo lo llaman hipócrita claro,  
y al malo y soberuio lo cuentan gigante;  
al qu'es pertinaz, por hombre constante,  
y ansí de los otros, de mal en peor.

Y huyen d'un sancto gran predicador,  
y siguen de grado tras vn hechizero.  
Su gloria es el mundo, su Dios el dinero:  
tras este envegecen los hombres en Roma.

Después que entre manos cobdicia los toma,

destientan diez años tras vn beneficio;  
después que lo tienen, ternán por officio  
perder otros tantos tras vn cardenal.

El bueno y el malo con el comunal  
se piensa ser digno de gran obispado;  
después que lo tienen, con nueuo cuidado  
mejor que primero los vemos seruir,  
y, muertos de hambre, crepar y morir  
tras el cardenal doquier que caualga,  
después en la plaga, sperando que salga,  
avnque el Consistorio durasse año y día,  
con ansia terrible, con gran fantasía,  
con ciego apetito de ser cardenales.

Después que lo son, los paños papales  
les ponen gran gula con que se aperrean;  
y no puede ser que todos lo sean,  
ni veis que, con serlo, que esté mui contento.  
De nueuo les viene mayor pensamiento,  
fatiga y afán sin cabo, sin suelo.

No ay hombre de nos que piense en el cielo,  
ni quien haga caso del siglo futuro:  
el mal va por bien, el ayre por muro,  
lo negro por blanco, lo turbio por claro,  
virtud por estiércol, maldad por reparo,  
lo suzio por limpio, lo torpe por bueno,  
la ciencia por paja, doctrina por heno,  
justicia en oluido, razón desterrada.

Verdad ya en el mundo no halla posada;  
la fe es fallescida, y amor es ya muerto.  
Derecho está mudo, reynando lo tuerto.  
¿Pues la caridad? No ay d'ella memoria;  
ni ay otra speranga si de vanagloria,  
ni en otro se entiende sino en trampear.

Quien sabe mentir sabrá triumphar;  
quien vsa bondad la cuelgue del cuello;  
quien fuere el que deue, que muera por ello;  
quien no me creyere, que tal sea d'él:  
al menos me deuen la tinta y papel.